



Bautismo de Clóvis.

CAPITULO IV.

LOS FRANCOS DESDE CLÓVIS HASTA DAGOBERTO
(481-638)¹.

Los Francos. — Primeros jefes. — Merovingios. — Clóvis (481). — Los cuatro hijos de Clóvis (511-561). — Los cuatro hijos y nietos de Clotario I (561-613). — Segunda reunion de toda la monarquía franca bajo Clotario II y Dagoberto (613-638). — Estado de la Europa hácia el año 630.

Los Francos. — La supremacía que sobre la Europa occidental habia ejercido el rey de

1. Habiendo reservado un tomo expreso para la Histo-

los Ostrogodos y que sus sucesores perdieron, se trasmitió á los Francos, y estos la conservaron.

Los *Francos*, palabra que significa los bravos, éra una confederacion de tribus germánicas, que, bajo los nombres de Salienos, Sicambros, Ripueros, Brúcteros, etc., habian ostigado sin tregua al imperio romano, desde mediados del siglo III de nuestra éra. De todos los bárbaros, ellos fueron los primeros que se establecieron en la Gália; hallábanse en las riberas del Mosa (Meuse), ántes del reinado de Juliáno, y sin embargo, fueron los últimos que fundaron allí un Estado independiente.

Primeros jefes. — Faramundo, que pasa por ser el primer rey de los Francos, no es conocido de los historiadores más antiguos de este pueblo. Clodion, que es el primer jefe que citan, mandaba hácia el año 428 la tribu de los francos Salienos. Después de él, se ve al frente de aquel pequeño pueblo á Meroveo, su pariente, que combatió en Chálons contra Atila; Childerico, hijo de Meroveo, y, en fin, en 481

ria de Francia, no hablaremos aquí de los hechos de esta nacion sino lo preciso para que pueda comprenderse el movimiento de la historia general de la edad media. Para obtener más detalles puede consultarse nuestro *Compendio de la Historia de Francia*.

á Clóvis, hijo de éste último, que fué el verdadero fundador de la monarquía de los Francos.

Merovingios. — Todos los jefes de las diversas tribus francas, que se llamaban reyes, por mas que su autoridad fuese bien reducida, pertenecian á la misma familia y reconocian por tronco de su raza á un guerrero, de nombre Meroveo, derivándose de aquí su nombre de Merovingios. Llamábanseles tambien reyes cabelludos á causa de una larga cabellera que era el signo de su dignidad. Para degradar á uno de aquellós reyes francos se le cortaba el pelo.

Clóvis (481). — Cuando, segun la costumbre, Clóvis habia sido elevado en 481 sobre el broquel por los Francos Salienos, no poseia nada mas que la ciudad de Tournay y su territorio. Habia otros reyes francos en Cambrai, en Colonia y en Terouanne.

Entre el Somme y el Loira dominaba un jefe romano, Siagrius; entre el Loira y los Pirineos, los Visigodos; entre el Loira y los Alpes, los Burgondos.

Por medio de la victoria de Soissons (486), Clóvis conquistó los dominios de Siagrius, y, despues de este acontecimiento, fijó su residencia en París.

Por la de Voulon, cerca de Poitiers (507),

donde fué muerto el rey de los Godos, quitó á aquel pueblo cuanto poseia en la Galia, excepto el litoral del Mediterráneo, entre el Ródano y los Pirineos.

Por la de Tolbiac, cerca de Bonn (496), expulsó á la otra parte del Rin á los Alamanos, que querian invadir la Galia y disputarle su posesion. Clóvis persiguió á los vencidos hasta el centro de la Germania, y obligó á los pueblos que habitaban la region suroeste á jurarle obediencia.

Despues de esta victoria, abrazó la religion de la reina Clotilde, su esposa, y fué el único jefe, romano ó bárbaro, que por entónces profesase la fé de la Iglesia ortodoxa. Por eso su dominacion halló buena acogida entre el clero de las Galias.

Los cuatro hijos de Clóvis (511-561). — Cuando Clóvis murió en 511, sus cuatro hijos se repartieron sus Estados. Hubo entónces cuatro reinos francos: los de Orleans, París, Soissons y Metz. Los nuevos reyes continuaron dando ensanche á la dominacion de los Francos. En 530, conquistaron la Thuringe, y en 534 el reino de los Burgondos. Su imperio se extendió entónces desde los Pirineos á las montañas de la Bohemia, y desde los Alpes al mar del Norte. Sus ejércitos, ávidos de guerra y de botin, bajaron hasta España é

Italia, pero sin llevar á cabo en estas dos penínsulas conquistas duraderas.

Casi todos esos príncipes tuvieron un fin desastroso ó prematuro. Clodomirc, rey de Orleans, fué muerto en una de las guerras contra los Burgondos, y sus hijos fueron degollados por Childeberto, rey de París, y Clotario, rey de Soissons, para apoderarse de su herencia. Clotario quedó el único rey en 558, é hizo perecer á su hijo Chramne sublevado contra él.

Los cuatro hijos y los cuatro nietos de Clotario I (561-613). — A su muerte, en 561, tuvo lugar un nuevo reparto en cuatro reinos, reducidos á tres, en 567, por la muerte de Chariberto. Entónces empezaron con los crímenes de Fredegunda y de Brunehaut la rivalidad de los reinos de Austrasia ó del Este, y de Neustria ó del Oeste, cuyas capitales eran Metz y París, y Sigeberto y Chilperico sus jefes.

El primero para vengar la muerte de su cuñada Galswinthe, condenada á muerte por Fredegunda, quiso derrocar á su hermano y fué asesinado en el acto de ir á lograr su intento (575). Childerico mismo cayó bajo los golpes de un emisario de Fredegunda, despues de haber hecho dar muerte á sus dos hijos Clóvis y Meroveo (584).

Brunehaut, por su parte, armó uno contra otro á sus dos nietos los reyes de Austrasia y de Borgoña, y acabó, por que los magnates, irritados de su despotismo, la entregaran en manos del hijo de Fredegunda. Clotario II la hizo atar á la cola de un caballo salvaje (613).

Segunda reunion de toda la monarquía franca bajo Clotario II y Dagoberto (613-638). — Diezmada por tantos asesinatos, la raza de Clóvis no contaba, en 613, nada mas que un solo representante, Clotario II, hijo de Fredegunda y de Chilperico. Era rey de Neustria desde 584; en 613 lo fué de la Austrasia y de la Borgoña; de modo que todos los reinos francos no formaron ya sino uno solamente.

Aquellas pendencias intestinas habian producido otro efecto. Los Francos volviendo sus armas contra sí mismos dejaron de acrecentar sus dominios. Sin embargo, como poseian toda la Alemania, excepto la Sajonia y toda la Galia, ménos el Bajo-Languedoc y la Bretaña, continuaban como el más poderoso y célebre de los pueblos que la invasion habia arrojado sobre el imperio romano.

Bajo Dagoberto, hijo de Clotario II, el cual reinó de 528 á 538, ejercieron una verdadera supremacía en la Europa occidental. Los Vascos de los Pirineos y los Bretones de la Ar-

mórica prometieron obediencia á Dagoberto. Los Frisones y los Sajones le pagaron tributo. Los emperadores de Constantinopla buscaron con empeño su alianza, haciendo grande aprecio de sus recomendaciones los Visigodos de España y los Lombardos de Italia. El reinado de Dagoberto es, pues, el apogeo del poderío de los Francos Merovingios.

Estado de la Europa hácia el año 630. — Fuera de las fronteras del imperio franco, por todas partes no se notaba otra cosa sino que debilidad. La Inglaterra, que habia sufrido su invasion particular de las tribus que salieron de la embocadura del Elba, esto es, los Anglos y Sajones, se hallaba dividida en siete pequeños reinos, sin influencia alguna fuera de su isla. La Dinamarca y la Suecia estaban habitadas por pueblos pobres, poco numerosos y cuya bravura militar era desconocida todavía. En fin, en las vastas llanuras de la Europa oriental, las tribus eslavas vagaban oscuramente.

En la Europa meridional habia tres Estados en decadencia: los Visigodos en España; los Lombardos en el norte de la Italia; los Griegos bizantinos en el imperio de Oriente.

Así, pues, los Francos parecen los herederos más legítimos de los emperadores de Occidente.

 CAPITULO V.

IMPERIO GRIEGO; JUSTINIANO Y HERACLIO (527-620).

Justiniano. — Guerras contra los Persas (528-562). — Rápida decadencia de los reinos bárbaros. — El Africa conquistada de los Vándalos (534). — Conquista de la Italia sobre los Ostrogodos (535-553). — Triunfos en España (552). — Invasion de los Búlgaros (559). — Trabajos legislativos de Justiniano. — Construcciones de Justiniano. — El imperio griego pierde la mitad de la Italia invadida por los Lombardos (568). — Lucha del imperio griego contra los Avaros. — Asesinato del emperador Mauricio por Focas (602). — Heraclio (610-641). — Miserable situacion del imperio griego. — Victoria de Heraclio sobre los Persas. — Fin desastroso del reinado de Heraclio.

Justiniano. — El imperio de Oriente, llamado hoy dia imperio griego, acababa, sin embargo, de despertar de su inaccion y de dar muestras de un vigor inesperado, que duró muy poco.

Despues de la muerte del gran Teodosio en 395, no se habia sentado un verdadero hombre en el trono de Constantino, á no ser príncipes afeminados que dejaban caminar á la ventura el gobierno y el imperio. En 527, llegó al poder un emperador cuyo nombre tiene gran celebridad en la historia; este fué

Justiniano. Es preciso, con todo, no ver en él al hombre privado, con todos los vicios de sus contemporáneos, sino al legislador y al conquistador, por mas que sus conquistas se hayan debido á Belisario, y su legislación al trabajo de Triboniano.

Guerra contra los Persas (528-562). — Justiniano guerreó en cuatro puntos á la vez: en el este, con los Persas; en el suroeste, con los Vándalos; en el oeste, con los Ostrogodos, y en el norte, con los Búlgaros.

La guerra contra los Persas, suspendida varias veces, empezó, la primera en 528, y acabó la última en 562. Encomendóse su direccion á Belisario, cuyo nombre se ha hecho inseparable del de Justiniano, é inmortal por sus acciones como por sus desgracias. Un hecho que caracteriza al imperio griego es que el general y el emperador estuvieron asociados por el vicio ántes de estarlo por la gloria. Belisario salvó á las provincias asiáticas por medio de sus hábiles maniobras.

El tratado de 562, que puso fin á aquella guerra, aseguró la Colquide al imperio y la libertad de conciencia á los cristianos de la Persia: pero Justiniano se comprometió en cambio á pagar al rey de Persia un tributo de 3000 piezas de oro. En Oriente, pues, no se alcanzó sino una victoria á medias: en

los otros tres puntos, la gloria militar de este reinado fué ménos contestable.

Rápida decadencia de los reinos bárbaros. — Los Germanos, establecidos en las provincias meridionales del imperio romano, habian perdido rápidamente sus cualidades guerreras. Al ver tal decadencia, fácilmente ocurrió la idea de aprovecharse de ella. Justiniano empezó por los Vándalos.

Conquista del Africa sobre los Vándalos (534). — El rey Gelimer acababa de asesinar al príncipe Hilderico. Bajo pretexto de vengarle, Justiniano atacó á este pueblo debilitado, que tambien se hallaba destrozado por discordias religiosas. Belisario partió al Africa con una escuadra de 600 buques, conduciendo 20 000 marineros y 15 000 hombres de desembarco. Tres meses despues ganó la batalla decisiva de Tricameron, y tomó posesion del Africa, de la Cerdeña y de las islas Baleares (534).

Gelimer, hecho prisionero, le pidió pan, que ni siquiera habia visto durante tres meses, una esponja para lavar sus ojos enfermos, y un laud para cantar sus desgracias. Conducido á su presencia, echóse á reir, y cuando le presentaron al emperador: « ¡Vanidad de vanidades! exclamó con el *Eclesiastes*; todo vanidad. » Diéronsele domi-

nios en la Galacia, donde acabó tranquilamente sus días.

No bien hubo Belisario puesto el sello á sus triunfos en Constantinopla con la conquista del Africa, cuando fué enviado á Italia.

Conquista de la Italia sobre los Ostrogodos (535-553). — En Italia, los Ostrogodos conservaban más fuerza, porque estaban reunidos en mayor número y desde ménos tiempo. Teodorico los habia tenido separados de los Italianos. Su hija Amalasonta, que le sucedió como regenta, habia querido civilizarles; los Godos tenian apego á su ruda barbarie, y obligáronla á que nombrase rey á su primo Teodato, que la asesinó poco tiempo despues. Justiniano se declaró el vengador de Amalasonta en Italia, como Hilderico en África. Belisario sometió á la Sicilia (535), á Nápoles, á Roma (536), y despues á Rávena. Pero la envidia hizo que le apartasen del mando: los Godos readquirieron entónces la ventaja. Belisario volvió con fuerzas insuficientes, y solo pudo salvar á Roma. Lo que la corte le rehusaba, se lo concedió á Narsés, hombre hábil por otra parte, que acabó esta guerra, y colocó de nuevo á la Italia bajo la dominacion de Constantinopla.

Triunfos en España (552). — De este modo el imperio griego parecia haber vengado al

imperio de Occidente. Cuando hubo ocupado en España á Valencia y la Bética oriental, cedida por los Visigodos (552), parecia haber recobrado la dominacion de ambas regiones del Mediterráneo.

Invasion de los Búlgaros (559). — Belisario rechazó, en el Norte, una nueva invasion, la de los Búlgaros, que atravesaron el Danubio sobre el hielo, y se presentaron al pié mismo de los muros de Constantinopla.

Trabajos legislativos de Justiniano. — El principal título de Justiniano al recuerdo de la posteridad consiste ménos en sus efímeras victorias que en los trabajos legislativos á que va unido su nombre. Dirigiólos el jurisconsulto Triboniano, que reunió todos los edictos imperiales, y formó de ellos el *Código* publicado en 528. Los *Institutos* (533) no fueron otra cosa sino un manual donde se encuentran resumidos los principios de la jurisprudencia romana, y que se destinó á las escuelas. El *Digesto* y las *Pandectas* (coleccion general) es una inmensa compilacion formada de los extractos de dos mil tratados de jurisprudencia.

En estos libros estudiamos todavía el Derecho romano, del cual proceden las legislaciones civiles de los Estados modernos.

Constituciones de Justiniano. — Justi-

niano construyó ó restauró para la defensa del imperio 80 fortalezas á lo largo del Danubio y 600 en la Mesia, el Epiro, la Tesalia, la Macedonia, la Tracia y á lo largo del Éufrates. Reedificó una muralla construida por el emperador Anastasio, desde el Ponto-Euxino hasta la Propóntide, para guarecer á Constantinopla, y que, derribada por un terremoto, habia dejado pasar á los Búlgaros.

Las demas construcciones tuvieron por objeto el ornato de la capital; la más importante fué la magnífica basílica de Santa-Sofía, que hoy dia es la gran mezquita de Constantinopla.

Preciso es mencionar tambien en su reinado la importacion de los gusanos de seda por dos religiosos venidos de la China, que habian ocultado los capullos dentro de sus bastones de viaje.

Justiniano murió en 565, despues de haber privado de su favor á Belisario ¹.

El imperio griego pierde la mitad de la Italia invadida por los Lombardos (568).— El imperio griego no conservó mucho tiempo

1. La tradición que la novela de Marmontel y el cuadro de David han popularizado de Belisario, á quien se privó de la vista por orden de Justiniano, y se le redujo á mendigar el pan, es posterior á Tzetzés, autor poco fidedigno del siglo XII.

la arrogante actitud que Justiniano le habia dado. Por el pronto perdió la mitad de la Italia. Narsés, insultado por los cortesanos de Constantinopla, se olvidó de su pais para vengarse, y llamó á los Lombardos, uno de los pueblos germanos que se apoderaron de todo el valle del Pó (568). Alboin, su jefe, hizo de Pavia su capital.

Dos años ántes habia destruido sobre las orillas del Danubio el reino de los Gépides, y la hermosa Rosamunda, hija del rey Cunimond, muerto en aquella batalla, se habia visto obligado á casarse con el vencedor. Segun la costumbre germana, Alboin habia hecho un trofeo del cráneo de Cunimond: era la copa de honor que le servia en los festines. Alucinado un dia por la embriaguez, obligó á Rosamunda á beber en el cráneo de su padre. Hizolo, pero juró vengarse, é indujo á uno de los guardas de Alboin á que le asesinara. Semejante muerte no causó trastorno alguno en la dominacion lombarda; al contrario, dió un paso más, estableciéndose en el Mediodía de la península, en Benevento; pero perdió á Génova, Venecia, Rávena, Roma, Nápoles y todo el sur de la Italia, de que se apoderaron los Griegos. Los Lombardos se convirtieron á la fé católica en 602. Veráse luego á Carlomagno destruir su reino en 774.

Lucha del imperio griego contra los Avares. — Las revoluciones del interior del Asia hicieron aparecer en Europa á mediados del siglo VI un pueblo nuevo, los Avares, que se fijaron en la Dacia (Hungria y Valaquia), acometiendo desde allí incesantemente al imperio griego. Para sustraerse á sus estragos, los emperadores consintieron en pagarles tributo. En tiempo del emperador Mauricio, su Khan, el terrible Baïam, exigió que el tributo anual fuese de 100 000 piezas de oro. No por eso dejó de arrasarse todo el lado derecho del Danubio desde Belgrado hasta el mar Negro. Contra aquellas peligrosas hordas Mauricio no podía oponer sino un ejército degenerado y unos generales, como Comenciolo, que enfermaba siempre que los bárbaros llegaban, y que la única sangre que perdió fué la que le extrajo la lanceta de su sangrador.

Asesinato del emperador Mauricio por Focas (602). — Mauricio quiso reformar la disciplina y le costó la vida; la sublevación estalló en los campos de Europa y de Asia, y Focas, proclamado emperador, le hizo degollar con todos sus hijos (602). La horrible tiranía de Focas se abrevió por sus propios excesos: para derrocarlo, llamóse á Heraclio, gobernador del Africa (610).

Heraclio (610-641).—**Miserable situación**

del imperio griego. — El reinado de este príncipe fué una admirable lucha de valor y de genio contra los Persas y los Avares.

La miseria en que se hallaba el estado hizo los triunfos más admirables. Los Avares invadían las provincias del norte, persiguiendo al emperador hasta los arrabales de su capital (616). Los Persas invadían la Siria, el Asia Menor (613), y continuaron hasta Calcedonia, donde se instalaron, durante diez años, en frente de Constantinopla.

El imperio se veía casi reducido á los muros de su capital, y ya Heraclio pensaba trasladar el trono á Cartago, cuando el patriarca Sergio le retuvo y puso á su disposición todas las riquezas de la Iglesia. Casi era una guerra religiosa la que se hacía: Korroes había degollado á los sacerdotes cristianos en Jerusalem, y jurado que no concedería la paz á Heraclio hasta que «renunciase á su Dios crucificado para abrazar el culto de Sol.»

Victoria de Heraclio sobre los Persas. — Heraclio llevó la guerra al centro de la potencia enemiga. Atacó el Asia Menor por la parte del sur (622), ganando en Cilicia una gran batalla. Atacóla en seguida por el norte (623) hácia Trebizonda. Aumentó su ejército con numerosos auxiliares, recogidos entre las tribus del Cáucaso, arrastró la

Armenia á su alianza, y penetró en la Media, donde destruyó la ciudad de Ourmiagh, considerada como la patria de Zoroastro, el legislador religioso de los Persas. Aquella audaz empresa libertó al Asia Menor y al Egipto, como en otro tiempo la de Escipion en Africa habia libertado á la Italia. Los ejércitos persas tuvieron que retirarse al otro lado del Éufrates.

En vano los Persas se unieron á los Avars; estos últimos fracasaron en un grande ataque contra Constantinopla (626). Heraclio, por el contrario, vencedor en Monoul, sobre las ruinas de Nínive, desplegó sus banderas ante los muros de Ctesifonte, sin atreverse, no obstante, á poner sitio á esta ciudad. Khorroes fué destronado y condenado á muerte por su propio hijo Siroés. Por el tratado que entónces fué concluido, se devolvió á cada imperio sus antiguos límites, y á los cristianos el madero de la verdadera cruz que Heraclio llevó en triunfo á Jerusalem (628).

Desgraciado fin del reinado de Heraclio.

— Este tratado señala el fin de la pasajera prosperidad del imperio griego. Extenuado por tantas guerras, cargado de impuestos, arruinado su comercio é industria, el imperio habria necesitado sosiego despues de semejantes esfuerzos y desastres. Vió, por el

contrario, abalanzarse desde el fondo de la Arabia un pueblo mucho más peligroso que los Persas y los Avars, que echó por tierra cuanto halló al paso. Apénas habian trascurrido diez años cuando Heraclio desligaba del juramento de fidelidad á sus súbditos sirios, y se embarcaba exclamando: «¡Adios, Siria, adios para siempre (638)!» Pero, ántes de morir, pudo aún tener conocimiento de la pérdida del Egipto y de la toma de Alejandría por los Arabes (640).

El imperio sobrevivió ocho siglos á la muerte de Heraclio; pero en tal estado de cobardía, de bajeza y abyeccion, que los Griegos del bajo-imperio son uno de los pueblos que han acarreado sobre sí el juicio más severo de la historia.